



Adolfo F. Chiri, Ph.D.

Profesor e Investigador Principal de CENTRUM Católica
Presidente de Cambridge Insight, LLC, en Massachusetts, EE.UU.

Replanteando la Regionalización de la Nueva Geografía Económica a la Integración Regional

Existe la Percepción de que el proceso de regionalización no está en la dirección correcta.

La experiencia actual de regionalización en el Perú, genera un sentimiento de malestar e inquietud a la opinión pública nacional. Hay la sensación de que el proceso de regionalización no está en la dirección correcta. Esto no sucede porque se espere resultados inmediatos de un proceso que se sabe es de largo plazo; ocurre porque las llamadas regiones, antes departamentos, dan muestra de anarquía económica y política.

Después de quince años de crecimiento económico ininterrumpido de la economía peruana y de un proceso de regionalización en marcha, el panorama de las regiones en el Perú no muestra progresos significativos. Por el contrario, se evidencia

un sistema productivo desarticulado, de baja productividad e incapaz de generar nuevo empleo productivo; dudosa eficiencia en el uso de los recursos presupuestales de los gobiernos regionales y locales, y procesos políticos disfuncionales. Esta situación obliga a replantear el proceso de regionalización en curso.

La Nueva Geografía Económica y la Concentración de la Producción

La regionalización en el siglo XXI se desarrolla en un contexto en el que la información se transmite en forma rápida y a costos razonables, existen mejores medios de transporte; y una mayor apertura de los mercados. Esto lleva a pensar que el rol de la localización geográfica en un

mundo globalizado ha disminuido en importancia para la actividad económica. Sin embargo, la evidencia empírica sugiere lo contrario. La localización geográfica es cada vez más importante ya que la concentración de la producción mundial es mayor.

Para tener una idea clara de este proceso, recurrimos al aporte de Paul Krugman, quien en el año 2008 obtuvo el Premio Nobel en Ciencias Económicas por su análisis de los patrones de comercio y la localización de la actividad económica. Precisamente la nueva teoría del comercio internacional elaborada por Krugman permitió entender los efectos de la globalización y el libre comercio, y las fuerzas que impulsan la urbanización. Como el propio Krugman señaló, su teoría ayuda a construir un puente entre el análisis del comercio internacional y la localización de la producción dentro de los países.

Esta teoría parte de la premisa de que las economías de escala permiten producir a menores costos. Esto permite que la producción a pequeña escala dirigida a un mercado

local se sustituya por la producción a gran escala para el mercado mundial. Esto se traduce en precios más bajos, mayor especialización y diversificación productiva.

Krugman también planteó la denominada teoría de la nueva geografía económica, que ayuda a entender la lógica de la aglomeración. Esta teoría sugiere que las economías de escala combinadas con costos reducidos de transporte ayudan a explicar por qué la población mundial tiende a la urbanización; por qué determinadas industrias se concentran en determinados lugares (clústeres); y por qué algunas regiones (espacios sub nacionales) que son centros de producción atraen aun más productores, convirtiéndose en el «núcleo» económico mientras que otras áreas se convierten en la «periferia.» Todos estos aportes, nos ayuda a entender

lo que está sucediendo en el mundo, y en consecuencia nos ayudan a repensar las políticas para impulsar los procesos de regionalización en curso.

Las Áreas de Actividad Económica como Base Regional

La fortaleza económica de países geográficamente grandes, medianos o pequeños, como por ejemplo los EE. UU., China, Alemania, o Suiza, radican en las economías regionales. Estas economías regionales plenamente interconectadas, no necesariamente coinciden con las divisiones políticas de los países, llámense regiones, estados, provincias, cantones, etc. Las



Foto: asianjournal.com



áreas de actividad económica que dan sustento a la economía regional de esos países responden a la racionalidad de la aglomeración económica que señala Krugman. En los EE. UU. por ejemplo, una de las áreas geográficas en las que se concentra las industrias de Servicios Financieros y la industria Biofarmacéutica, ambas de calidad mundial, están localizadas entre los estados de New York, New Jersey, Connecticut, y Pennsylvania.

Vista así la regionalización, la demarcación política de las regiones es menos importante que la definición de los espacios económicos o áreas de actividad económica regional. Las áreas de actividad económica – expresada en la localización de la producción, los flujos comerciales, la interconexión de la infraestructura, o la localización de la población – no necesariamente coinciden con los límites políticos de una región, lo que obliga a un esfuerzo de concertación entre los gobiernos regionales implicados y el gobierno central. Por ello, la identificación y promoción de las áreas de actividad económica en el ámbito nacional, es uno de los aspectos más importantes de la experiencia de regionalización de

los EE. UU. y otros países avanzados. El dinamismo de estas áreas de actividad económica o espacios sub nacionales, explican el gran medida la especialización económica y el crecimiento de la productividad, determinantes importantes del crecimiento económico.

El dinamismo de las áreas de actividad económica se sustenta en las economías de la aglomeración. Sucede que las economías de escala en la producción, los movimientos de la mano de obra y el capital y la caída de los costos del transporte interactúan para generar un rápido crecimiento económico en una localización determinada. Como lo señalan las experiencias de Shenzhen en China y Sriperumbudur en India, en la medida que un área de actividad económica toma dinamismo, la población más pobre de las áreas circundantes migran con facilidad a estos lugares, en lugar de movilizarse a lugares lejanos; igualmente el capital financiero se desplaza a estos lugares para aprovechar las oportunidades y beneficio que ofrecen las economías de aglomeración.

El desarrollo de las áreas de actividad económica va acompañado del fortalecimiento de las áreas urbanas. Las regiones más desarrolladas de los países poseen unidades territoriales dominadas por una gran ciudad metrópoli en cuyo entorno se integran otros núcleos de población, formando una unidad funcional, como ocurre por ejemplo con New York, Los Ángeles, Shanghai, etc. El crecimiento de las ciudades, el dinamismo del comercio y la movilidad de la población, son los elementos que aseguran el progreso de las regiones. Esto ocurre cualquiera sea la dimensión geográfica de los países.

La realidad de los países muestra que la prosperidad no llega a todos las

La demarcación política de las regiones es menos importante que la definición de los espacios económicos o áreas de actividad económica regional.

regiones a la vez. Por ejemplo, en los EE. UU., el estado de Mississippi no es tan próspero como el estado de Massachusetts; en China, la provincia de Xinjiang no es tan próspera como la provincia de Guangdong. El desarrollo no es homogéneo a nivel de naciones ni a nivel de espacios sub nacionales. Sin embargo, el proceso del desarrollo económico regional sugiere que en la medida que una región crece, el nivel de vida de la región tiende a converger con el nivel de vida de las regiones más prósperas. Es el caso de la provincia de la costa este de China, cuyo nivel de vida viene convergiendo con Tianjin, la provincia con el más alto ingreso per cápita de China.

Las experiencias del desarrollo de las regiones al interior de los países muestran que las regiones más avanzadas benefician al desarrollo del resto de regiones. Esta convergencia es progresiva, ocurre primero en los niveles de consumo básico de las familias, seguido por el acceso a los servicios básicos y finalmente en los niveles de ingresos. La interacción entre las regiones avanzadas y atrasadas es la base para el desarrollo económico regional. Por ello, los países diseñan políticas y desarrollan prácticas que alienten las integraciones económicas de sus espacios sub nacionales.

Replanteando el Proceso de Regionalización

Dado el estado actual en el que se encuentra el proceso de la regionalización en el país, redibujar la configuración política de las regiones del Perú parece difícil y hasta inútil, debido a las sensibilidades políticas regionalistas. Sin embargo, para conseguir los beneficios del crecimiento desigual y el desarrollo incluyente descritos anteriormente, se puede reorientar el proceso de regionalización, mediante el restablecimiento de competencias y atribuciones claras a nivel del gobierno central, regional y local. Esta reorientación debería estar basada en dos criterios:

1. El posicionamiento estratégico del país. Esto implica fijar con claridad la visión del conjunto del país y su rol en la economía global, y asegurar la integración interna del país.
2. La eficiencia operativa regional. Esto implica el manejo adecuado de los recursos económicos regionales y locales.

Siguiendo estos dos criterios, le corresponde al país: definir y priorizar cursos concretos de acción para el gobierno central, regional y local; establecer un mecanismo eficaz de coordinación entre los múltiples ámbitos geográficos del país; e instituir una adecuada estructura organizacional para asegurar el desarrollo económico. Esta estructura debe de responder a la necesidad de incorporar

las entidades y representantes de la sociedad civil y el estado.

Replantar el proceso de regionalización, también requiere de medir y hacer el seguimiento a los avances y retrocesos del proceso. La regionalización tiene sentido en tanto el resultado es el aumento del nivel de vida de los ciudadanos. Para que esto ocurra, se deben alinear varios elementos, entre los más importantes es el mejorar en forma sostenida la productividad con la que la región utiliza sus recursos humanos, de capital, y naturales para crear valor.

Gran parte de la responsabilidad de los avances de la economía regional recae en la gestión de sus líderes. Generalmente, los logros de la gestión de los gobiernos regionales se muestran en la utilización del presupuesto y/o en la construcción de obras públicas. Igualmente, las elecciones de los nuevos gobiernos regionales generalmente están precedidas de promesas variopintas. Todo esto tiene poca relación con los avances en la economía y la prosperidad de la región.

La existencia de una variedad de indicadores del comportamiento económico de la región muchas veces confunde en lugar de ilustrar al ciudadano sobre el rumbo que sigue la

región. Por ello, es necesario seleccionar sólo algunos indicadores para centrar la atención de la población y el debate público sobre el comportamiento de la gestión de los gobiernos regionales. En este sentido, anualmente y fundamentalmente al final de la gestión de un periodo de gobierno regional, sería pertinente revisar el comportamiento de los indicadores siguientes:

- Productividad: Crecimiento de Producto Regional Bruto por unidad de fuerza de trabajo empleada
- Ingresos: Crecimiento promedio de los sueldos y salarios reales en la región
- Empleo: Crecimiento neto del empleo del sector privado en la región
- Producción: Crecimiento neto del número de empresas en la región

En suma, el comportamiento de estos indicadores en cada región permitirá que la opinión pública tenga una idea más clara de la gestión de los gobiernos regionales y de los progresos de las regiones. ☞

